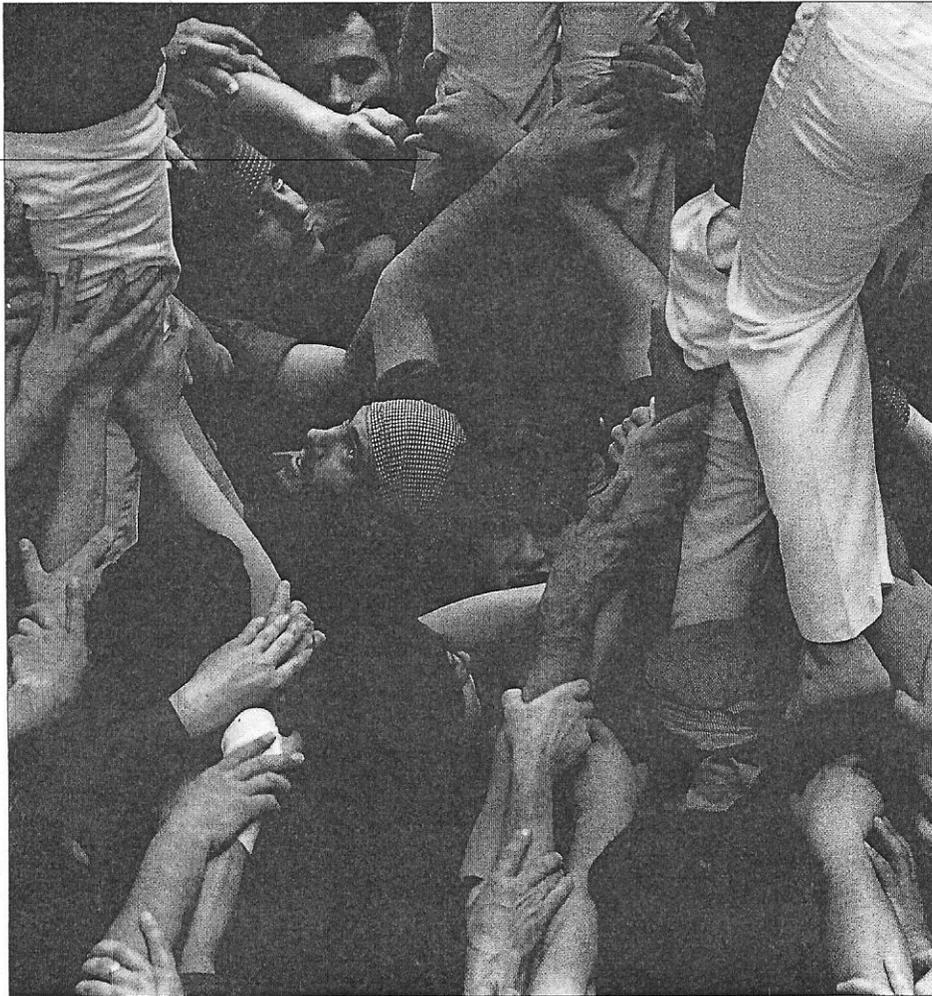


Núm. 32 (segunda época). Septiembre - Octubre 1996

BARCELONA

METRÒPOLIS MEDITERRÀNIA



Cuaderno central: La Mercè, biografía de una fiesta

Debate: el laberinto legal del multimedia

2 x 2 = 5. Los nietos de Yellow Kid

Isabel-Clara Simó: Urgell de punta a cabo

Chupa Chups, el caramelo catalán y universal

María Corral, nómada en Barcelona

PVP 450 Ptas.

María Corral, nómada en Barcelona



Foto: María Birulés

Hace dos años, María Corral regresó a Barcelona para dirigir la Colección de Arte Contemporáneo de la Fundació "la Caixa", colección que ella misma inició en 1985.

Vive un poco aquí -sería más correcto decir "trabaja"-, un poco en Madrid, y un poco en Santander, su ciudad natal. Y viaja constantemente. "Es difícil, porque al final no eres de ninguna parte", asegura. La que fuera directora del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (1991-94) ha mantenido una relación continua con Barcelona a lo largo de su vida. Desde las primeras visitas al Liceu durante la infancia, su mirada recorre una ciudad tranquila y a la vez activa, mimada arquitectónicamente y por la que le encanta pasear. Especialmente, por esos pequeños pasajes donde la Rambla de Catalunya prolonga sus atractivos.

TERCER GRADO

1. ¿Cuándo y cómo conoció Barcelona?

Desde muy pequeña, porque mi padre visitaba la ciudad con frecuencia a causa de su trabajo. Él era consejero de Fecsa -no sé si se llamaba Fecsa entonces- y de alguna otra sociedad afín, y vivía entre Madrid, Santander y Barcelona. Además, mi padre era un gran aficionado a la ópera, y nosotros, que éramos siete hermanos, veníamos a menudo al Liceu desde Madrid.

2. ¿Qué recuerda de sus visitas al Liceu en aquella época?

Recuerdo una excepcional *Turandot*, recuerdo una *Norma*, recuerdo una *Bohème*, de cuando era muy pequeña... Pero quizás es *Turandot* la ópera de la que más imágenes conservo.

3. ¿Cómo definiría su relación con la ciudad?

Cuando era joven, Barcelona era para mí importantísima, porque la situación cultural, comparada con Madrid, era mucho más abierta. Me gustaba pasearme por la Rambla, ver los puestos de periódicos y de libros, y las librerías de Barcelona, que eran mejores y con más libros que las de Madrid. Y lo mismo sucedía con el cine y con el teatro en los años sesenta. Y además, Barcelona era una ciudad preciosa. Bueno, siempre ha sido una ciudad preciosa.

4. ¿Y su relación actual?

Diría que paseo por la ciudad mucho menos que antes. Estuve trabajando para la Fundació "la Caixa" entre 1981 y 1991, como directora de Artes Plásticas de esta entidad, de manera que siempre he tenido una estrecha relación con la cultura y el arte barceloneses. Ahora, sin embargo, y salvo contadas ocasiones, ya no voy al Liceu, no voy a casi ningún concierto. Casi todo el tiempo que estoy en Barcelona lo paso encerradísima en mi despacho, trabajando. A pesar de todo, sigo viendo a mis amigos.

5. ¿Qué aspectos o características de Barcelona encuentra especialmente singulares?

Siempre me ha impresionado cómo se ha conservado la ciudad. Creo que se debe a esa sensación que tienen sus habitantes de que ésta es su ciudad. En Madrid, como todo el mundo viene de todas partes, nadie siente la ciudad como algo propio y por eso se ha destruido poco a poco. Otra característica es la calidad de vida, en un sentido estético. No hay elementos que te agreden cuando paseas por la calle, ni en la arquitectura ni tampoco en las tiendas, que no tienen marquesinas que sobresalgan ni letreros hirientes. Está todo perfectamente integrado y el diseño es magnífico, de acuerdo con la arquitectura. Y eso me ha chocado en contraste con otras ciudades. Me parece que es un aspecto que siempre se ha cuidado muchísimo. Además, en los restaurantes chillan mucho menos que en Madrid (*rié*). Son mucho más tranquilos. Barcelona es una ciudad para pasear. Da gusto pasear por ella.

6. ¿Con qué otra ciudad compararía Barcelona?

Buenos Aires tiene muchas cosas de Barcelona. Las avenidas, los edificios, la estructura de la ciudad... Sin embargo, todos los bonaerenses la comparan con París. Recuerdo un viaje a Buenos Aires que hice junto al director del Museo de Arte Moderno de Nueva York en ese momento, Richard Oldenburg. Durante una cena, un grupo de argentinos hablaba y hablaba de París y Buenos Aires, y entonces Oldenburg me dijo: "Pues yo creo que es la ciudad más parecida a Barcelona que he visto nunca" (*rié*). Y es verdad.

7. Una calle, plaza o espacio público de la ciudad.

La Rambla de Cataluña y sus pequeñas bocacalles, todos esos pasajes donde está el restaurante Tragaluz, o la galería Senda y la galería Antoni Estrany. Me encantan.

8. Un monumento.

Me gusta mucho, aunque esté inacabada, la obra que hizo

Rebecca Horn en la Barceloneta. Estaría bien que se terminase. Me parece una pieza muy especial.

9. Su museo favorito.

Era el Museo de Arte de Cataluña. Pero ya no.

10. ¿La razón?

Llevo muchos años viajando. Y siempre he oído decir a los especialistas de arte románico y gótico que el museo más bonito del mundo era el que estaba instalado en el Palacio Nacional de Montjuïc. Y hablo de hace treinta años, de hace veinte, y diez. A Saphiro, catedrático de la Universidad de Nueva York y uno de los mayores expertos internacionales en arte medieval, le fascinaba. Carlo Bertelli decía que era una maravilla. Era un museo que necesitaba una consolidación arquitectónica, porque el edificio no había sido creado para durar eternamente.

~~Pero no lo que hace nada ahora.~~

ahora. Indiscutiblemente, no me gusta nada la remodelación que se ha hecho. Me parece una pena.

11. Una obra de arte.

El parque Güell.

12. Un creador o artista barcelonés.

(Sin dudar) Tàpies y Hernández Pijuan.

13. Describame Barcelona a través de los sentidos. Su color, olor, sabor, sonido...

El color, azul. Olor... Como siempre llego por aeropuerto, su olor es el del mar. Y la brisa, la sensación de la brisa es una de las cosas que más me gusta, una sensación que no se tiene tanto en la ciudad. Ese olor y esa brisa me resultan muy evocadores, porque también se sienten cuando se llega a Santander. El sonido... ¡Las motos, desde luego! (*rié*). Si tuviera que escoger un sonido musical, Monteverdi.

14. Una virtud y un defecto de los barceloneses.

La educación. El defecto es que, a veces, están un poco

encerrados en sí mismos.

15. Barcelona, ¿ciudad de arte contemporáneo?

En estos momentos es mucho más activa de lo que ha sido Madrid. Lo fue menos en los años ochenta y principios de los noventa, pero ahora existe un ambiente artístico generado por jóvenes creadores que se apoyan entre ellos y llevan a cabo acciones, como la de abrir sus estudios al público, y por otra parte hay más instituciones trabajando en este ámbito. El Espai 13 de la Fundació Miró o La Capella son espacios que Madrid no posee. Allí no hay nadie que asuma las actividades que en Barcelona realizan Metrònom y el Museu d'Art Contemporani de Barcelona. En Madrid, las únicas actividades sobre arte contemporáneo las realizan las galerías privadas, y a nivel institucional no se hace nada.

16. ¿Qué le parece el rumbo del Macba?

Es un museo que empieza. Me parece que está actuando muy bien y que si sigue en esta línea tendrá una gran incidencia en la ciudad y creo que esto es importante, porque a la mayoría de los extranjeros que visitan Barcelona les gusta conocer la historia del arte catalán en este siglo y también ver lo que se está haciendo ahora, y verlo contextualizado con otros artistas extranjeros al lado. Y creo que ésta es la función que está haciendo el Macba.

17. ¿Tiene alguna cosa de Barcelona en su casa?

Aparte de la ropa... (*rié*). Durante toda mi vida, y siempre que he podido, me he comprado la ropa en Barcelona, y los zapatos en Santander. Pues, aparte de eso, la pintura. En casa, convivo con muchos artistas catalanes, no sólo de ahora sino también de principios de siglo: tengo obras de Gimeno, de Meifrèn, Mir y otros artistas.

-Dos años después de su salida del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, ¿podría hacer un balance de su gestión al frente de este museo?

-Fue una experiencia interesante y dura. Y digo dura porque asumí su dirección en muy malas condiciones, como un proyecto que empezaba pero que en realidad no llegaba a empezar, sino que arrastraba una carga muy negativa. Y había que darle una forma, una estructura, instalar una colección intentado crear un discurso sin tener la obra para hacerlo. Y es que cuando yo llegué no había ni obra ni dinero. Los fondos existentes procedían de la colección del antiguo Museo Español del Arte Contemporáneo, que todo el mundo consideraba una colección horrible y que nadie iba a ver, y de repente tenía que darle un sentido a todo eso y hacer que aquellas obras tuvieran un interés para el visitante extranjero. Y hay que tener en cuenta que cuando yo llegué, empezaron los años de vacas flacas y el presupuesto del museo era muy pequeño: a excepción del primer año, disponía de menos presupuesto anual para adquisiciones que el IVAM de Valencia.

-Y, además, con las dificultades que plantea abordar una colección de arte contemporáneo.

-Sí, porque el arte es subjetivo, y hay que hablar con otras personas para distanciarse y poder adquirir puntos de vista diferentes. Además, es una tarea que exige una profunda conexión con la actualidad artística. De otra forma, te quedas rápidamente al margen. Apenas puedes concederte un paréntesis en vacaciones, ni desconectar aunque sólo sea dos semanas, porque se pierde el hilo de tal manera que después resulta muy difícil retomarlo. Hay que informarse y viajar constantemente para saber qué es lo último que está sucediendo en el mundo del arte, y cómo y dónde está sucediendo. Para conocer cuáles son las claves de las corrientes artísticas de hoy y de mañana.

-También hará falta intuición.

-Por supuesto. Pero la intuición, en cierto modo, se educa.



Foto: María Birulés

¿Cómo? Con la lectura, con el estudio, visitando exposiciones, conociendo lo que hacen los artistas...

-¿Qué cree que perdurará del arte de nuestra época?

-Creo que casi todo. Habrá representantes de todo lo que se está haciendo ahora. Artistas que están trabajando con vídeo, que están haciendo instalaciones aunque sean efímeras... Las *performances* se conservarán grabadas y archivadas, como sucede con el cine. Y también la pintura y mucha de la escultura que podríamos enmarcar en un concepto digamos que *clásico*. Creo que quedará de todo, como reflejo de lo que ha sido nuestra época.

-Hace pocos meses, en un seminario sobre gestión y comunicación de museos organizado por el Instituto de Estudios Norteamericanos de Barcelona, en el que usted también participó, Richard Oldenburg, actual director honorario del Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA), afirmaba que el arte actual era *simplón*, y que era posible que nunca llegase a ser popular.

-No estuve en la conferencia que dio, pero me parece que al definirlo como *simplón*, por lo que he leído después de su discurso, lo hacía comparándolo con otra cosa, pero no en sentido peyorativo. Oldenburg es una persona a la

que le interesa el arte actual. Claro, el arte ha cambiado en muchos aspectos y también la postura del artista. Hoy en día, hay muchos creadores a los que no les interesa el futuro o pasar a la historia. Están hablando de problemas actuales. Por eso utilizan materiales efímeros y hacen instalaciones que no se vuelven a repetir. Y en este aspecto es elitista, porque se crea sólo para una situación y un público determinados, que tiene esas preocupaciones. De todas formas, es algo que también se decía del arte conceptual de los setenta y de otras épocas, y después no ha sido así. Quizás si el arte actual te parece muy crítico, no te gusta y te interesa más el de otros tiempos es porque te sientes más cómodo como espectador del pasado, que no te pide que te impliques, como lo hace el arte de hoy.

-Quizás el público se sienta más atraído estéticamente por una obra clásica que por una contemporánea, que no siempre entiende.

-Pienso que la gente que no entiende el arte de ahora tampoco entiende el arte de Velázquez o de Piero della Francesca. Hay pocos artistas tan conceptuales y difíciles de entender como Velázquez o Piero. Pero bueno, uno se agarra a los elementos externos y a lo mejor no se le pide que comprenda, sino que simplemente disfrute de la belleza de los colores. Yo no

entiendo el ordenador o el teléfono, y los estamos utilizando constantemente. Hay que quitarse muchos de estos prejuicios sobre entender o no entender el arte contemporáneo. El arte abstracto es como una puesta de sol, como un paisaje. No hay nada más abstracto que un paisaje. ¿Qué entiende uno de un paisaje? Uno tan sólo lo contempla y disfruta de las sensaciones que le produce. Y esto es lo que hay que empezar a pedirle al arte. Después, ya se podrá seguir un discurso y profundizar en él.

-¿Cómo serán los museos del siglo XXI?

-Es algo que desconocemos. Siempre estamos intentando que todo el mundo acuda los museos, pero, al final, ese público no tiene ninguna experiencia artística, experiencia que es el principal objetivo de la visita. Un museo es un espacio limitado, donde sólo cabe un número determinado de espectadores. Y el goce de la obra artística es una sensación que debe ser íntima y muy personal, y es muy difícil conseguir cuando el museo está lleno de gente y sólo ves la cabeza de otros visitantes. Se pasa más tiempo en la librería y en la cafetería que dentro de las salas. Así que ahora tendríamos que preocuparnos también por la calidad de la visita, porque la masificación de los museos no es buena para el público.